

# Filosofía Cubana: pasado y futuro

**Antonio Correa Iglesias, PhD**

Profesor Auxiliar de Filosofía, Epistemología y Ciencias Cognitivas  
Universidad de las Artes, Cuba  
Presidente de la Cátedra para el Estudio de la Complejidad, Cuba

*Conferencia dada por el Dr. Antonio Correa Iglesias en la Universidad de Miami, Coral Gables Campus, el 5 de junio, 2012.*

**E**l abordaje historiológico del pensamiento filosófico cubano, ha sido, con perfecto derecho lagunar. Son contados los ejercicios intelectivos que pretenden una sistematización. Baste destacar el texto del Profesor cubano de filosofía y de literatura fallecido en Houston, Texas, después de veintiséis años de exilio, Humberto Piñera Llera (1911-1986). En “Panorama de la Filosofía Cubana” Piñera Llera, Piñera Llera sitúa una suerte de periodización como distinción aleccionadora no solo en términos filosóficos, sino también políticos. “Con Varona, Montoro y Perojo concluye nuestro movimiento filosófico en el siglo XIX. La segunda guerra de independencia, que comenzó en 1895 y ocupó prácticamente el resto de la centuria, produjo un enorme vacío cultural que se extendió hasta los primeros años del siglo XX.”<sup>1</sup>

En igual sentido, hay que añadir a este empeño la obra de Medardo Vitier (1886-1960). En su volumen “*Las ideas en Cuba*” (1937) M. Vitier, exploró el desarrollo del pensamiento insular desde sus albores hasta ese momento, lo cual significó el primer estudio completo sobre el tema. Consagrado al estudio del pensamiento cubano del siglo XIX, Vitier, establece una sistematización sobre los estudios canónicos dentro de la cultura cubana. “*La filosofía en Cuba*” (1948) abre un espacio reflexivo sobre la tradición, la enseñanza de la filosofía y las resonancias de estos emplazamientos con una referencialidad ya establecida en el viejo continente. ¿Dónde comienza hacer visible y donde hay ya una producción originaria? son algunos de los tópicos que se presentan en esta obra. El carácter evolutivo que presenta Vitier en este texto, resulta programático a la hora de entender los procesos

---

<sup>1</sup> Obra citada, Pág. 25. Pensamiento de América Unión Panamericana, Washington 1960

de la constitución de un discurso y una identidad filosófica en Cuba.

Sin embargo "*La Filosofía en Cuba*", no incluye la figura de José Martí. Solo en un estudio posterior (1954) Martí será abordado desde una perspectiva más orgánica. Resulta edificante, la dimensión que M. Vitier ofrece de nuestro José Martí. "No organizó un sistema; no estudió metódicamente filosofía; pero tuvo genuinas aptitudes de pensador que se evidencia en numerosas páginas, y poseyó criterios -algunos dolorosamente elaborados- acerca del mundo y de la vida humana". Y es que el ejercicio filosófico, participa de esa capacidad problematizadora, al tiempo que de una pertinencia cultural de los problemas. Y aquí radica lo genuino de una generación que pensó a Cuba desde una dimensión de lo posible.

"*La filosofía en Cuba*" es con perfecto derecho un extenso coloquio sobre la pertinencia de una producción filosófica en la cual ya era visible un diálogo con la tradición europea. Dicho balance, pone de manifiesto la sostenibilidad de una producción teórica. Y el valor de este esfuerzo es resaltado por Vitier en palabras de Don Marcelino Menéndez y Pelayo quien muy tempranamente pudo ver que "Cuba, en poco más de ochenta años, ha producido, a la sombra de la madre patria, una literatura igual, cuando menos, en cantidad y calidad, a la de cualquiera de los grandes estados americanos independientes, y una cultura científica y filosófica que todavía no ha amanecido en muchos de ellos"<sup>2</sup>

Uno de los elementos de mayor aporte en el texto, es precisamente el valor, reconocimiento e influencia de las relaciones tensionales entre la colonia y la metrópoli. Esta relación tensional, viene a condicionar a varias generaciones de cubanos. El resultado filosófico que Vitier monitorea, correlaciona los modos de la vida espiritual del país. El pensar la nación, adquiere la condición de preocupación política, expresada en el siglo XIX. Y el mejor ejemplo de ello es la crítica que desarrolla José de la Luz al idealismo alemán, aludiendo que no era la filosofía de mejores efectos para nosotros, pero también la inestimable crítica literaria, los folletos políticos dedicados a analizar la realidad cubana, la Sociedad Económica de Amigos de País, el Seminario San Carlos y la enseñanza del Padre Varela, asiento de una reforma filosófica y

---

<sup>2</sup> (cifrado en: Historia de la poesía hispanoamericana. Madrid, 1911, T1, P.124) esto se escribía en el año 1892, año de la conocida

docente que minó los cimientos de la colonia. El Colegio El Salvador de José de la Luz “la conciencia del país” como lo llamara uno de sus más fervorosos alumnos. La poesía de Heredia, Luaces, Milanés y por supuesto Martí, al final de tantos afanes “el misterio que nos acompaña” como lo llamara José Lezama Lima. “Martí, que parece el raro, el singular, el disonante, armoniza, sin embargo, con todo su pasado, y lo evoca, y lo comenta, y de sus veneros saca hilos de aguas vivas. Así veremos cómo todos, religiosos y laicos, positivistas y metafísicos, guerreros y poetas, estadistas y apóstoles, se mueven y trabajan atraídos y en veces derribados, por ése que Darío llamó “el ídolo terrible y luminoso de la patria”<sup>3</sup>.

“*La filosofía en Cuba*”, es un texto que se escribe desde el entusiasmo. Pero mucho más allá de éste, el texto analiza desde una clara conciencia la situación de la filosofía. En un sentido cronológico, entre el último lustro del siglo XVIII y principios del siglo XIX se realiza en Cuba la transición de la Escolástica a la Filosofía Moderna. Los estudios filosóficos comienzan a tener prioridad, apoyados por el empuje de la Sociedad Económica de Amigos del País. En América, este proceso comienza desde 1750 y aún desde años antes. Aunque en estos primeros años las personas asociadas al pensamiento filosófico no eran como la generación que comienza a manifestarse hacia 1900, si existía una sólida base de formación intelectual. Vale destacar a Sanguily (Orador, crítico, político), Rafael Montoro (el vocero más autorizado del Autonomismo), José Silveiro Jorrín, José Varela Zequeira (médico y profesor de la universidad). Con la influencia de la Ilustración en la primera mitad del siglo XIX, se activan los resortes para la transición de la Escolástica a la Filosofía Moderna. Uno de los mejores ejemplos de esta influencia fue la tendencia racionalista donde la idea de sistema comienza, para el caso cubano, a no ser sostenible. El pensamiento a-priori se “desecha” del cuadro filosófico. José de la Luz y Varona acuden permanentemente a las ciencias particulares. Varona por ejemplo, nada intenta fuera de la legitimidad científica, razón y fundamento de su positivismo. Por otra parte, el movimiento neokantista que tiene visibilidad en Europa hacia 1870, apenas tiene resonancias en Cuba. El propio Varona –por ejemplo– no lo convierte en tema de enseñanza. Sin embargo, que no existieran resonancias no quiere decir que exista

---

<sup>3</sup> La filosofía en Cuba, Pág. 22

una laguna entorno al neokantismo. Igualmente, más allá de la influencia que tuvo el krausismo en América, en Cuba no se arraigó y cuenta de ello dan la Revista Bimestre, la Revista de Cuba y la Revista cubana en los decenios finales. A diferencia de todo lo anterior, los trabajos de Lamarck y Darwin si interesaban mucho, razón que explica la búsqueda de la legitimidad científica. Si pudiéramos establecer dos niveles de organización, las dos direcciones más importantes de todos estos esfuerzos fueron una línea en torno a lo metodológico y otra relacionada con lo axiológico. Ejemplo de la primera línea son los textos: “*La filosofía electiva*” de José Agustín Caballero (1797), “*Misceláneas filosóficas*” 1819 Félix Varela, la “*Cuestión del método*” (1838-1839) de José de la Luz. Muy a la zaga queda dirección axiológica. Su orientación está ligada con un fuerte eticismo de filiación cristiana. Dice Vitier: “Durante los cinco o seis años anteriores al 95, acendra Martí, sin pretensión filosófica, su eticismo, viejo, como su raza, pues deriva del senequismo español. Con esa nota grave que él diluye en no pocos escritos, cierra Cuba su gran siglo (...) la continuidad filosófica cubana del siglo pasado desaparece en los primeros decenios de la República. Varona, aunque enseñó algunos años en la Universidad, no restauró la avidez filosófica, notoria en tres o cuatro momentos del siglo a que él, por su formación pertenecía”<sup>4</sup> Si el entusiasmo es uno de los valores añadidos a “*La filosofía en Cuba*”, el texto subraya la necesidad de convencer a los estudiosos de diversas disciplinas -incluidas las ciencias particulares- para encontrar los nexos con la filosofía. Dice: “Nos falta convencerlos de que cuando rebasamos lo enumerativo y lo descriptivo, despunta como claridad nueva el mundo de leyes, las cuales, como no son sino símbolos que la inteligencia elabora, dista de satisfacer las exigencias de la razón. De modo que las explicaciones últimas nos sorprenden ya en campos filosóficos” Vitier no reclama en ninguno de los casos un saber enciclopédico contra un saber especializado. Más bien se pretende un saber enriquecido en sus innumerables relaciones. Consciente o no, Vitier acota un debate que tendrá como escenario la primera mitad del siglo XX<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Obra citada p. 30/31

<sup>5</sup> Recordemos que a inicio del siglo XX se producen no solo las vanguardias estéticas sino también la revolución cuántica. En este sentido, Vitier anticipa para la isla un debate que tendrá mayor visibilidad en la segunda mitad del XX, expresado en la Teoría General de los Sistemas. La teoría general de sistemas (TGS) o teoría de sistemas o enfoque sistémico es un esfuerzo de estudio interdisciplinario que trata de encontrar las propiedades comunes a entidades llamadas sistemas. Éstos se presentan en todos los niveles de la realidad, pero que tradicional-

Y es que el esfuerzo en torno a la filosofía cubana esta muy relacionado con la noción de vivencia como elemento de distinción con respecto a una cosmovisión europea. Este tejido de vivencias es la que acerca al pensamiento cubano a una posibilidad filosófica y es aquí donde encontramos lo auténtico en la producción teórica de la isla. Autenticidad que tuvo que luchar con un servilismo intelectual que ha tenido en lo europeo su afán de indagación. La filosofía cubana, -al menos el pensamiento filosófico comprendido hasta los años 59 y 60 del siglo XX- ha demostrado la pertinencia de dos caminos, el europeo y el americano. Estos dos caminos conducen perfectamente a la aspiración de búsqueda de la verdad. Indudablemente, los referentes son otros. Por ejemplo, la monumentalidad de la naturaleza genera una lógica muy distinta de la europea, así como la experiencia de la temporalidad. "(...) la distinción entre el europeo y el americano diciendo que los europeos viven en el tiempo mientras que nosotros fabricamos cada uno, nuestro tiempo por cuenta y riesgo propio"<sup>6</sup>

**L**a cosmovisión asociada a lo cubano, no parte del reconocimiento de las antiguas finito-infinito-temporalidad-eternidad. Más bien son las manifestaciones fenomenológicas asociadas al choteo (Mañach), el costumbrismo como forma influyente en la conformación de la nación, el sentido y la formación jurídico-constitucional que como síntesis se opera en Martí y que influye el hacer cotidiano del cubano del XIX y el XX<sup>7</sup>, el Cabildo como identidad en los momentos iniciáticos de la futura nación, expresada en hábitos, costumbres, intereses que dan cuenta de este primer esfuerzo nacional. Asimismo, la presencia de

---

mente son objetivos de disciplinas académicas diferentes. Su puesta en marcha se atribuye al biólogo austriaco Ludwig von Bertalanffy, quien acuñó la denominación a mediados del siglo XX. La Teoría General de los Sistemas (TGS), propuesta más que fundada, por L. von Bertalanffy (1945) aparece como una *metateoría*, una teoría de teorías (en sentido figurado), que partiendo del muy abstracto concepto de *sistema* busca reglas de valor general, aplicables a cualquier sistema y en cualquier nivel de la realidad. La TGS surgió debido a la necesidad de abordar científicamente la comprensión de los *sistemas concretos* que forman la realidad, generalmente complejos y únicos, resultantes de una historia particular, en lugar de *sistemas abstractos* como los que estudia la Física. Desde el Renacimiento la ciencia operaba aislando:

<sup>6</sup> "Crítica a la filosofía cubana de hoy" Waldo Ross. La Habana, 1954. P.5

<sup>7</sup> Autores como Anselmo Suarez Romero y Felix Taco Bosmeniel en sus histórica novelas "Francisco o las delicias del campo" y "Petrona y Rosalia" además de la tradicional Cecilia Valdés o La loma del angel de Cirilo Villaverde.

las primeras conspiraciones (Aponte, Manzano, Plácido) que darán paso a una “integración racial” que pasa por la conformación de ideales comunes (lo cubano) expresado en la manigua como escenario de confrontación ideológica. Todo esto y más es lo que viene a modificar el sentido genealógico en la indagación filosófica cubana.

Ello nos puede llevar a comprender la lógica de la filosofía en Cuba a partir de la existencia de un carácter general que en su cosmovisión, logra establecerse. Si la tendencia metodológica y axiológica modela el pensamiento filosófico cubano del siglo XIX, la entrada republicana a la filosofía, ubica al menos a dos generaciones. Una generación profesoral (Mañach, Roberto Agramonte, Luis A. Baralt y Medardo Vitier) y una generación más joven que ha realizado un trabajo dentro de la Sociedad Cubana de Filosofía. Hay que añadir a todo ello, el movimiento intelectual de las dos primeras décadas del XX. Caja de resonancia ante las situaciones políticas y económicas establecidas en la dependencia de una república que al decir de Varona en 1915 “parecía hermana gemela de Cuba colonial”. Son las primeras voces de la república las que denuncian el estado de cosas expresión de la decadencia y frustración de un empeño de nación. El mejor ejemplo de ello es “Mensaje lírico civil” 1923 Rubén Martínez Villena. El contexto político de la nación, va a modelar todos los esfuerzos conceptuales a partir del modo en que estos se establecen.

Toda la tradición del nacionalismo republicano o liberal se debe a la contribución al pensamiento de pensadores profesionales. Y un poco de ello, queda expresado en el balance en torno a la producción filosófica cubana que propone Piñera Llera en 1960. Después de siglo y medio de alteridad, es decir, de comercio y tensiones con referencias doctrinales de occidente, los filósofos cubanos alcanzaban una identidad en la que el centro de reflexión era, precisamente la historia del pensamiento cubano. Entre finales del S/XVIII y principios del S/XIX, José Agustín Caballero y Felix Varela se habían apropiado del racionalismo, el empirismo y la ilustración para combatir el escolasticismo tomista. A mediados del S/XIX, José de la Luz y Caballero, Francisco Ruiz, Gaspar Betancourt Cisneros, Antonio Bachiller y Morales y los hermanos Gonzalez del Valle se enfrascaron en la asunción o el rechazo del eclecticismo de Victor Cousin y en la polémica entre la moral religiosa y la moral utilitaria. A fines de aquella centuria, cuatro filósofos habían proporcionado importantes adscripciones a

grandes corrientes doctrinales: Teófilo Martínez de Escobar al Krausismo, Rafael Montoro al neohegelianismo, Enrique José Varona al positivismo y José Perojo al neokantismo. Luego de siglo y medio de “afinidades electivas”, la filosofía cubana llegaba en la República, al autocercioramiento intelectual, a la conciencia de sí, ocupándose primordialmente de la historialización del pensamiento en la isla como se plasma en los estudios de Medardo Vitier y el propio Piñera Llera sobre las ideas en Cuba, de Mañach y Elías Entralgo sobre la cultura nacional, de Roberto Agramonte sobre Luz y Caballero, de Rosario Rexach y Antonio Hernández Travieso sobre Varela, de las Hermas García Tudurí sobre Varona y de Luis Aguilar León sobre el “pasado y ambiente” en el proceso cubano.

A ello se le suma la institucionalización de la filosofía. Sin embargo, la historia intelectual que se acumula y cultiva en la República, es el fundamento telúrico a partir del cual se va a expresar la cultura cubana como crisol de posibilidades. Sus dominios no son estrictamente filosóficos, todo lo contrario. La cultura cubana experimenta un estado reflexivo sobre su naturaleza ontológica que la lleva a consagrar una perspectiva hasta hoy inigualada. Vale destacar, la ansiedad que florece entorno a la indagación mítica en la conformación nacional. Esta indagación vertebrada una sensibilidad que ha quedado expresada en la obra de Heredia, Gabriel de la Concepción Valdez (Plácido) José Jacinto Milanés, Juan Clemente Zenea, Julian del Casal, Fornaris, Juan José Nápoles Fajardo (El Cucalambé) y José Martí. Estas entidades poéticas establecen un ejercicio genealógico en la indagación de lo cubano. Esta ansiedad por la mitogénesis, en función de las preocupaciones conceptuales y filosóficas, no es abandonado en la primera República (1902-1933). De Ortiz a Mañach, de Juan Manuel Poveda a Emilio Ballagas y de Miguel de Carrión a Enrique Labrador Ruiz enfatizan en la búsqueda de lo que aun no es aprehensible. Esa sensación de levedad lejos de asentarse se incrementa en los años 30 y 40.

Luego del impulso que definitivamente constituyó el Minorismo, la Revista Avance y la Revolución de 1933, se va a producir un crecimiento exponencial en los dominios literarios, filosóficos y conceptuales. Un poco de la reacción nihilista que se propaga en la literatura cubana de entonces (Lezama, Mañach, Virgilio Piñera, Guy Pérez Cisneros) está asociada al desespero de la ausencia de los mitos constitutivos, sobre todo, después de la producción

poética del siglo XIX, las vanguardias del XX, y una revolución tan nacionalista como la de 1933. Mañach hacía visible este desespero en su ya socorrida expresión: “La nación que nos falta” no menos es el reclamos de Lezama en el Coloquio con Juan Ramón Jiménez cuando aludía a la “teología insular”.

El movimiento intelectual que tiene como escenario la Republica, habla no solo de la vocación y el sentido de pertenencia con un proyecto de nación, sino también, de la capacidad creativa de la intelectualidad cubana de entonces. Es entonces este contexto el que viene a garantizar la creación de las instituciones filosóficas cubanas, instituciones que, en 1959, desaparecen.

En 1945 se funda el Grupo filosófico-científico de La Habana que posteriormente será transformado en la Sociedad Cubana de Filosofía (1948), asimismo, aparece la *Revista Cubana de Filosofía* (1946-1960). De aquí que, los años 40 y 50 del siglo XX en Cuba, constituyen el momento más significativo no solo en el pensamiento, sino en la cultura toda. Es el momento donde podemos hablar de un verdadero sentido de la autenticidad, a tal punto que las obras de los pensadores cubanos dialogaban con lo mejor del pensamiento contemporáneo de la época a nivel internacional, tanto en el plano científico como filosófico. La generación del 40 & 50 desde el punto de vista teórico es la más sólida de todo el periodo republicano. El solo fundar y poner en marcha las instituciones de pensamiento filosófico, habla mucho del sentido y trabajo desplegado, trabajo que, con perfecto derecho trascienden a las actuales. Y lo trasciende, pues el pensamiento filosófico de la década del 40 & 50<sup>8</sup>, estaba expresado en individualidades que habían superado el dilema de la nacionalidad y habían logrado establecer un sistema de pensamiento propio desde propuestas epistemológicas.

---

<sup>8</sup> Los nombres más representativos de esta generación profesoral son: Humberto Piñera Llera, Presidente de la Sociedad Cubana de Filosofía ha escrito libros de línea existencial. Su obra fundamental es “Filosofía de la vida y Filosofía existencial” 1952, premio nacional de filosofía. Máximo Castro inclinado hacia cuestiones de lógica y epistemología “Estudios filosóficos” 1953. Pedro Vicente Aja de tendencia cristiana e inclinado a temas antropológicos “El cristianismo en la crisis de Occidente y otros temas” 1953. Dionisio de Lar, ministro protestante. El sentido ecléctico es lo que une a este grupo de pensadores. A ello le sigue un grupo de pensadores católicos de inspiración neo-escolástica: Ignacio Lasaga “Introducción de la filosofía” folleto, Rosaura García Tuduri “Introducción a la lógica” y Mercedes García Tudurí “Introducción a la filosofía”, “Arcano” poemas.

**S**in embargo, la fecunda tradición que nos vino de la Republica, se vio eclipsada con el triunfo de la revolución y la instauración del marxismo como filosofía y práctica política. En este sentido, hay que hacer una distinción fundamental. Los primeros años de la Revolución, constituyen uno de los momentos más trascendentales de la historia de Cuba. El hervidero ideológico, político, cultural, iconográfico, visual, incluso, formal que emerge con el triunfo de la revolución, fue aminorando hasta apagarse. El proceso que una vez fue, ya no sería nuevamente. Hay hechos que hablan por sí solos. Uno de los acontecimientos más escandalosos, fue el cierre de la carrera de filosofía por diecisiete largos años. A este ocaso teórico, se le sumaron especialidades como sociología y antropología, pues, a los ojos del Marxismo Stalinista, eran ciencias burguesas.

Una de las “razones” para el entendimiento de estos procesos es que con el triunfo de la revolución, se asume que la nación, el estado y el país, son la Revolución. Esta “unidad” establecida como acción ontológica, adjudica un estado de unidad conceptual, sensorial, topológica y tropológica sobre un hacer y un decir. Ahora, toda posibilidad de pensamiento -filosófico, político, científico, cultural- en Cuba, ha estado y ha sido expresado a partir de la necesidad de forjar y sostener la nacionalidad. La preocupación por la nacionalidad se ha constituido en una coyunda que termina siendo una agonía, agonía quizás expresada en la propia condición de la insularidad como extensión de ser cubano. Esta preocupación, ha sido referencial desde finales del siglo XVIII hasta la contemporaneidad. Lo sintomático con el triunfo de la revolución, es que, consciente o “inconscientemente” se actualiza esta problemática. La nacionalidad, la nación como dilema ontológico, ahora revestía dimensión de estado y gobierno. Dejaba de ser cultural y ontológica, para ser política, razón que indica el establecimiento de un carácter instrumental en la forja de la nacionalidad cubana. Ello articula un discurso donde lo más importante es la nacionalidad, a partir de la cual se podrá hablar de filosofía, política, cultura, pensamiento científico, etc.

El carácter instrumental de este proceder en torno a la nacionalidad, lastra las posibilidades creativas en los dominios del pensamiento cubano. Todo aquello que no tribute a la necesidad de sostener la nación, queda relegado. Ahora, cuando esto llega a la condición de política cultural e ideología política el problema es sistémico. Es aquí -aunque parezca paradójico- donde el

Marxismo-Leninismo encarna, para el caso cubano, el fundamento de un proceso político y al tiempo el fundamento de un proyecto político que es nacional y que se expresa a través de la nacionalidad. Esta es la razón por la cual se reduce la filosofía al marxismo leninismo y todo aquello que se pretenda como pensamiento (filosófico, político, científico, cultural) ajeno a la vocación marxista, es relegado, una vez que el marxismo leninismo es todo explicativo.

El ejemplo más significativo de este debate y coyuntura, fue la disolución del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana así como la desaparición de la Revista Pensamiento Crítico en 1971. Una de las razones -ello merecería un estudio a fondo, estudio aun pendiente en Cuba- fue la promoción, debate y socialización de una producción marxista occidental, acción que le granjeo un enfrentamiento con la ideología oficial. Este argumento, de pronto no complace a muchos de los que participaron de estos acontecimientos, pero el hecho mismo de la clausura de este espacio conceptual y político, habla por sí solo.

Lo cierto es que, a partir del cierre de esta experiencia, no solo comienza toda una década oscura en términos de represión, sino que también, de institucionalización y naturalización del marxismo-leninismo con vocación stalinista en los planes de estudio de toda la enseñanza en Cuba. Quiero insistir en estos aspectos, pues constituyen el contexto a partir del cual se determina que es legítimo en términos de pensamiento y que no lo es. Expresión de una crisis conocida como el quinquenio gris, quinquenio que fue un decenio, un gris que se transformo explícitamente en negro.

Lo que está en juego es la “política de la memoria que permita la representación equitativa de los sujetos involucrados en dicho drama” como lo llama Rafael Rojas. En el fondo es la constitución de la memoria como discurso narrativo, es decir, como entro en el discurso histórico y como la historia me recordará, en función de ponderar o determinados espacios de pensamiento. Esta preocupación por la memoria no es solo una acción performática en los dominios de la cultura, viene de la política y su práctica.

Lo curioso es que: “En la cultura cubana contemporánea esa sensación de supervivencia y duelo es bastante nítida (...) Durante los años 60,70 y 80 el gobierno de Fidel Castro honró a los

intelectuales que murieron del lado revolucionario (Guillén, Carpentier, Marinello, Mirta Aguirre, Portuondo) y denigró a los que desaparecieron en el exilio: Mañach, Lydia Cabrera, Roberto Agramonte, Lino Novás Calvo, Enrique Labrador Ruiz... En los 90 ese mismo gobierno comenzó a honrar a quienes habían muerto o morían en la isla, aunque no propiamente del lado del “socialismo”: Ortiz, Lezama, Virgilio Piñera, Eliseo Diego, Dulce María Loynaz. En los últimos años el mismo gobierno, encabezado por el mismo partido y el mismo líder, ha intentado extender sus honras fúnebres –una suerte de extremaunción nacionalista- a algunos de los que han muerto fuera de la isla y desde posiciones críticas u opositoras al comunismo cubano: Gastón Baquero, Eugenio Florit, Severo Sarduy, Lino Novás Calvo, Mañach, Lydia Cabrera”<sup>9</sup>. Lo curioso de este pasaje es precisamente que esta “rehabilitación” consciente o no, no ha sido extendida a ninguna de las figuras del pensamiento filosófico cubano, en el sentido de lo que aquí he defendido como filosofía cubana. Ello supone a nivel arqueológico una segunda reducción. Si la filosofía para la Cuba después del 1960 es o comienza a ser el marxismo, la tradición histórica de la filosofía queda reducida a tres o cuatro pensadores. Lo cual supone un sentido muy frágil y quebradizo de la idea, pero sobre todo, de un esfuerzo que hasta 1959 había manifestado un sentido de continuidad al tiempo que una indagación cuya naturaleza ontológica y epistémica era, es incuestionable. Y el mejor ejemplo de ello queda expresado en la pérdida del legado martiano. La presencia de Martí en la república y en la historia intelectual de esta, solo se rompe en 1961 y especialmente en 1976 al refrendarse constitucionalmente el carácter socialista de la revolución cubana y la figura no queda registrada en la Carta Magna.

Sin embargo, la presencia del marxismo no es un hecho promovido a partir del 1959. La coexistencia de al menos tres políticas intelectuales en la Cuba de los años 40 & 50: la católica, la comunista y la liberal democrática y hasta un nacionalismo étnico, hablan de un criterio de asociación, interacción y participación en la vida pública del país. Lo que si inaugura el 1959 es el monopolio del pensamiento filosófico.

---

<sup>9</sup> Tumbas sin sosiego. Rafeel Rojas, P16

Un balance de todo este periodo desde una posición oficial es la contribución “Tendencias principales del pensamiento filosófico” del Dr. Miguel Limia David a la compilación de ensayos: “Sin urna de cristal: pensamiento y cultura en Cuba contemporánea” coordinada por el Dr. Rafael Hernandez. Dice Limia: “(...) para buscar un conocimiento más profundo de los acontecimientos contemporáneos; se critican los ideales gnoseológicos enlazados a la especulación y al dogmatismo (se critican con éxito acudiendo incluso a formulas avanzadas ya en los siglos XVI y XVII)” y más adelante acota: “Para un análisis más detallado, hay varios niveles a partir de los cuales se expresa el pensamiento filosófico cubano de hoy:

- 1- Análisis crítico del surgimiento y evolución histórica del marxismo leninismo.
- 2- La herencia del marxismo occidental y su articulación activa al discurso filosófico en uso.
- 3- El pensamiento filosófico y social latinoamericano.
- 4- La investigación del pensamiento filosófico y social cubano con el objeto de evidenciar sus fuentes teóricas y articulaciones históricas en relación con el marxismo leninismo.
- 5- La investigación sobre la identidad cultural y psico-social cubana.
- 6- Investigación sobre las tendencias actuales del imperialismo.
- 7- Investigación sobre el origen, desarrollo y tendencia ideológica de la revolución cubana.
- 8- La relación filosofía política

Como se ha podido constatar, la preponderación de un modo de pensamiento, expurgando toda figuración posible se ha constituido en el único escenario posible. En el año 2009 fui testigo junto a un grupo de amigos (filósofos todos) de un debate en torno a la pregunta ¿Qué filosofía se enseña? Quienes fuimos a ese último jueves, confirmamos lo que hacía mucho tiempo pensábamos. En Cuba la filosofía pasa, se entiende por Filosofía el fundamento de las ideologías.

Es justo decir entonces que, “ha sido justo la Generación de los Cuarenta la que ha sufrido el más severo destierro de la cultura cubana a partir de 1960, perdiéndose con ello la conexión del pensamiento cubano con la filosofía. Junto a aquella, se esfumó también –de una manera casi mágica– el orteguismo y fue reemplazado por el marxismo. Hoy puede asegurarse que la tendencia del pensamiento cubano a expresarse *literariamente* –y

que en el orteguismo había encontrado su caldo de cultivo– junto a la *ideologización* que sufrió en manos del marxismo soviético transferido a la Isla, son las causas principales del estancamiento –que dura ya más de medio siglo– de la filosofía cubana”.<sup>10</sup>

Lo que se hace actualmente en Cuba, a título de filosofía, no es ni filosófico ni es cubano. Allí, donde quedó la asimilación *creativa* –vía epistemológica– de la filosofía se detuvo también el proyecto de constitución de la filosofía cubana. La sistematización y superación como acciones intelectivas –que en el caso cubano se conjuga con la necesidad de extirpación del marxismo– es aun una tarea pendiente. ¿Estaremos dispuestos a afrontar el reto?

[ancoiglesias@gmail.com](mailto:ancoiglesias@gmail.com)  
[correa@ceniai.inf.cu](mailto:correa@ceniai.inf.cu)

---

<sup>10</sup> Alexis Jardines "Filosofía cubana in nunc" Editorial Colibri. España.